EL SEMBRADOR

SUPLEMENTO

PUBLICACION ANARQUISTA DE DOCTRINA Y COMBATE

CORRESPONDENCIA DE REDACCION Y ADMINISTRACION A ENRIQUE ARENAS R.—CASILLA 3371, CORREO 3

AÑO I — VALPARAISO, (CHILE) JUNIO 16 DE 1926. — N.° 11

Int. Institut. Soc. Geschiedenis Amsterdam

Kurt G. Wilckens

Asesinado en la cárcel de Buenos Aires el 16 de Junio de 1923.

Kurt Wilckens o Fritz Jensen, pues con este último nombre lo conocía la policía norteamericana, era una personalidad extraordinaria en su sencillez y en su bondad; bastaba verlo una vez, hablar con él unos minutos para que su figura no se os borrara jamás de la memoria; ninguno de los que hayan tenido contacto con Wilckens han dejado de sentirse influenciados, impresionados por ese hombre de ojos claros, espiritual, que daba la impresión de uno de esos apóstoles legendarios de las novelas románticas con la vista fija en el futuro, pero martirizados y atormentados por los dolores del presente.

Wilckens era la sencillez personificada y a pesar de que ningún esfuerzo hacía por revelarse en toda su grandeza moral ni por abrumaros con sus conocimientos, os sentiais atraídos hacia él, descubriais un ser como no se encuentran todos los dias en la ruta de la vida, os inspiraba una confianza ilimitada, una simpatía infinita, un profundo respeto. En medio de la doblez, de la petulancia, del espíritu de suficiencia y de exhibicionismo que os hieren en la lucha cotidiana, Wilckens se os presenta como un oasis; junto a él os sentíais en un nuevo ambiente, como junto a una fuente de agua cristalina.

Nuestras palabras podrían parecer a algunos como una incitación a levantar idolos, a venerar héroes; todo lo contrario al hablar de Wilckens no hacemos apología alguna; solo damos un pálido reflejo de lo que era en realidad y juzgamos que figura como la de este camarada deben servir de símbolo a las generaciones revolucionarias y por eso lo presentamos al aprecio y a la estimación de todos; los grandes caracteres, las grandes voluntades, los grandes corazones son el mejor elemento intuitivo de educación moral, de superación humana y es justo que nosotros nos venguemos de la pequeñez burguesa gritando a la faz del mundo capitalista el nombre de Wilckens.

Kurt Wilckens era un hombre sincero, no conocía la insinceridad; era un hombre bueno y no podía concebir que hubiesen seres malvados; llevaba el corazón en la mano y no quería ver que otros seres llevan en la mano y

esgrimen flechas envenenadas; Wilckens hacía recordar, Louise Michel, todo amor a la especie humana, pero que tal vez por eso mismo quiso poner fin a la vida de Thiers, el asesino de los comunalistas de Paris; si decimos que Wilckens era altruísta, no decimos bastante, pues el altruismo lo mismo que el egoismo están más cerca del exeso, del efecto moral que de la casualidad; Wilckens obraba como obraba porque así estaba en su naturaleza, en todo su ser; algo así como la moral sin dogma de Wilckens nos imaginamos que ha de ser la moral del porvenir.

Tampoco podemos dejar de mencionar sus conocimientos; estaba perfectamente alcorriente de toda nuestra literatura;habío leído mucho y sabía seleccionar sus lecturas; los momentos libres del trabajo los dedicaba al estudio; ese era su mayor placer y su hábito más arraigado.

Era además de una sobriedad sorprendente de una pureza de costumbres irreprochable; ni fumaba ni bebía, pero estaba muy lejos del puritanismo y de hacer de su sistema de vida un objeto de prédicas; no forzaba a nadie, ni invitaba a seguir su ejemplo; si lo creía conveniente, o si se le solicitaba, aclaraba por qué se abstenía del tabaco y del alcohol, y hasta de las comidas fuertes; mencionaba los peligros que el uso de esas substancias acarrea. Pero así como cuando un vegetariano o un anti-alcoholista os quieren imponer la abstención de la carne y del alcohol sentís una tentación irresistible a comer más carne y a beber más alcohol de lo habitual, al conocer el ejemplo de la vida de Wilckens la tentación que experimentábais era a imitarle.

No tenía dogma alguno: era anarquista de corazón ante todo, despreciaba los sectarismos y era consecuente con sus ideas, no como doctrinario, sino de una manera espontánea, porque su alma se identificaba en su modo de obrar y de pensar.

Era perfectamente sano y equilibrado en toda su vida; ninguna anomalía física o mental señalábale; nunca se mostraba irritado ni violento; el dolor y la injusticia del prógimo le conmovían hasta las lágrimas. Su sensibilidad exquisita y fina le convertía la existencia en un vía crucis doloroso; y el sufrimiento interno que afligen a la humanidad se traslucía enla mirada, en su rostro sincero de una dulzura evanjélica.

Cuando llegó a la Argentina tenía tras sí ya un rico pasado de propagandista revolucionario; nació en Alemania, hace 37 años, y trabajó en la cuenca minera alemana; después emigró a Estados Unidos, recorriendo gran parte del pais como heraldo de nuevas ideas y como jornalero; nunca se separó de los hermanos de dolor para brillar en un puesto directivo; en el período heroíco de desenvolvimiento de los I. W. W. de Estados Unidos, Wilckens fué un factor semi-anónimo importantísimo; su nombre es casi desconocido en la prensa obrera de Norte América y en los círculos dirigentes de los I. W. W., pero su labor fué de gran valor y su figura y sus hechos son recordados principalmente por los mineros de Virginia, de donde fué deportado como uno de «los rojos más peligrosos del este» a Alemania por las autoridades norte-americanas en 1919. La prensa burguesa se ocupó mucho de Wilckens en esa ocación y su retrato circuló por grandes rotativos De ese período de desenvolvimiento se recordaba siempre con satisfacción, bien que no compartiera ya muchas de las

ideas entónces propagadas; en sus primeros tiempos tenía más en cuenta el concepto de clase que el de humanidad, pero fué sólo un corto período, pues su naturaleza tenía que reaccionar contra esa estrechez producida por la lucha cotidiana contra la omnipotencia capitalista.

En cierta ocasión trabajaba en un establecimiento donde se envasaban pescados en escabeche y conservas; existían dos calidades, una inferior y otra superior; la inferior, naturalmente, era destinada al consumo de los trabajadores la superior al consumo de la burguesía, pues los precios variaban igualmente. A Wilckens se le ocurrió proponer a sus camaradas de trabajo un cambio de los envases; en lugar de llenar los destinados a la burguesía con los mejores productos, serían llenados con los inferiores, y vice-versa; de ese modo los consumidores proletarios resultarían beneficiados Y así se hizo.

Wilckens dominaba perfectamente el inglés y era un orador y un escritor si las circunstancias lo reclamaban; pero no hacía profesión ni de una cosa ni de otra.

Al llegar a Alemania en calidad de deportado entró en contacto con algunos camaradas, los cuales le recuerdan siempre con la más profunda admiración; pero le disgustó el ambiente popular, se sintió demasiado sólo y sabiendo que en la Argentina existía un movimiento anarquista se dirigió a ese país. Desde allí envió algunas noticias para el periódico de Hamburgo *Alarm*; en él se encuentran objetivas descripciones de la tragedia de la Patagonia. Cuando mató al Ttd. coronel Varela, el mencionado periódico escribio (N.º 4-1923): «Para nuestros lectores Kurt Wilckens es bien conocido por sus artículos sobre América del Sur. Nosotros, que lo conocemos personalmente, podíamos decir antes de viaje en 1920 a la Argentina que era uno de los mejores revolucionarios de Alemania..... Ha permanecido fiel a sus convicciones y le enviamos nuestros saludos fraternales» ...

Al llegar a la Argentina fué reconocido por un agente policial que vió su fotografía en la prensa norteamericana. Las autoridades pretendieron negarle el derecho a entrar en el país se interpusieron medios de defensa y después de cuatro meses ds prisión, fué por fin puesto en libertad, pero bajo una vigilancia ininterrumpida.

En la prisión conoció a varios camaradas, en especial a los complicados por la bomba de la calle Estados Unidos; de Silveyra hablaba siempre con entusiasmo; al salir del encierro, un camarada le buscó trabajo como lavador de autos; casi todo su salario lo dedicaba a los presos, y muchos días quedó sin comer por no privar de su óbolo a sus camaradas encerrados en la Prisión Nacional. Muy lejos estaba Silveyra y los demás de sospechar lo que significaba la solidaridad fraternal de Wilckens; esto lo hacía sin decir una palabra a nadie, y cuando supimos por qué desaparecía a ciertas horas de la pieza en que habitábamos en la calle Sárandí, procuramos que pensara un poco más en sí mismo, demostrándole que el C. pro Presos atiende constantemente a los camaradas en prisión; pero parece que un día de visita los camaradas de dicho comité no habían concurrido a la prisión y eso le hizo pensar que los presos eran desatendidos; él decía que nuestros presos deben ser objeto proferente de atención de los que estamos libres, y daba el ejemplo.

En esa época hacía furor la represión patagónica; los crímenes de Varela llenaban las páginas de la prensa obrera y ocupaban varias columnas de la prensa burguesa, aunque disfrazando la verdad de los hechos. Wilckens seguía con intensa espectativa ese movimiento; apenas conocía el español, pero se esforzaba por interpretar las noticias de la expedición gloriosa de Varela, el pacificador de los territorios del sur.

Con nosotros habitaba un camarada milanés individualista y antiorganizador; Wilckens sostenía grandes discusiones contra sus puntos de vista; pero nunca la divergencia en las ideas llevaba a una desarmonía; en una ocasión el camarada individualista fué arrestado por la policía como agitador y provocador de una huelga decretada por el sindicato del oficio en que trabajaba; al regresar después de dos o tres días de encierro, Wilckens reía como un niño del contraste cómico del individualista y antiorganizador arrestado por sus actividades como defensor de las resoluciones de las asambleas de su gremio.

Luego vino el período de la desocupación; durante meses y meses no conseguía hallar empleo; con lo que ganaba de tanto en tanto, gracia a las «changas» accidentales, vivía miserablemente; nada pedía y le costaba trabajo aceptar nada; pero jamás se le vió preocupado por su propia suerte.

En esa época llego un camarada húngaro que había tomado parte activa en el golpe de Bela Kun; estaba todavía en posesión de un carnet de identificación como delegado al soviet de una ciudad cuyo nombre no recordamos: en el local de la F. O. R. A. parece que alguien habló en presencia de ese camarada un tanto severamente y sin escrúpulos de la comisariocracia y le preguntó si había ejercido desde sus funciones en el soviet la misma labor que la teheka rusa; Wilckens, que no comprendía bien el español, interpretó esas frases como una sospecha de que el ex-delegado a los soviets húngaro fuese policía y se impresionó vivamente, hasta el punto de llorar.

Mientras tanto la represión patagónica no cesaba y era imposible quedar en calma; la voz de la prensa no bastaba; era preciso la protesta activa; un grupo de amigos, incluso Wilckens, constituímos un comité contra la presión gubernativa, cuyo objeto principal era realizar una campaña de defensa de los obreros masacrados en Santa Cruz por las tropas al mando del Tte. coronel Varela.

Tratamos de convocar mítines en las plazas públicas primero; pero las fuerzas policiales acudían antes que los trabajadores al lugar de la reunión; intentamos convocar reuniones en locales cerrados; los trabajadores concurrían al llamado, pero las fuerzas policiales obstaculizaban las reuniones.

En tanto, la situación de Wilckens en Buenos Aires se volvía cada vez más penosa; pasaban meses y meses y no lograba obtener trabajo; y como no quería pesar sobre nadie, se dirigió a Bahía Blanca; en aquella zona trabajó de estibador, pero no era práctico en ese oficio y al poco tiempo resultó herido en un brazo; el camarada Siberiano Dominguez trajo casualmente la noticia a Buenos Aires; y nosotros que sabíamos que Wilckens no diría una palabra de su situación ni reclamaría ayuda alguna, aunque la necesitara de veras, como esta vez, no pudimos descansar hasta hacerle regresar a Buenos Aires; para ello solicitamos, la ayuda del Comité Pro-Presos y Deportados.

La herida era de carácter bastante complejo, y lo retuvo sin poder mover el brazo más de cuatro meses.

De Bahía Blanca, en una carta fechada el 19 de Febrero de 1922, Wilckens me transmitía una larga lista de libro y de folletos que desearía recibir de Alemania; se ven en ella los nombres de Bakunin, Kropokin, Rocker, Ramus, Stirner, Mackay, Tolstoy, Malatesta. De algunos folletos de Rocker, de Tolstoy, de Malatesta, de Kropotkin, pide hasta treinta ejemplares; su objeto era repartir entre los lectores alemanes toda esa literatura; cuanto dinero hubiera podido ganar en su trabajo, todo lo habría dedicado a comprar libros. Se comprende que Wilckens tuviera tan grande interés en hacer conocer la literatura anarquista a sus conciudadanos, pues en alemán nuestros libros y folletos son sólo conocidos desde los últimos años; antes de 1919 eran muy raros los libros anarquistas en alemán.

Sospechamos que la idea de suprimir a Varela germinó en él desde el momento que supo lo acontecido en la Patagonia; desde Marzo de 1922 nos hemos separado; y aún está en en nuestra memoria el recuerdo del día de despedida; Wilckens acudió al puerto con su brazo vendado, tal vez con el presentimiento de que jamás nos volvería a ver; pero aunque hubiéramos permanecido en nuestra pobre habitación de la calle Sarandí, sus ideas y sus pensamientos respecto de Varela nos los hubiera comunicado; y habría hecho todo lo posible por no comprometer a nadie.

Unos ochos días antes del 25 de enero de 1923, una carta de un camarada de Buenos Aires nos pregunta por el paradero de Wilckens; desde hacía varios meses no se le veía y se hablaba de que había marchado a Estados Uuidos o a Méjico; en realidad lo que pasaba es que Wilckens preparaba su represalia por los caídos en Santa Cruz y se había aislado de todos y hecho casi el invisible para nuestros compañeros a fin de no comprometerlos cuando sonara la última hora del Tte. coronel Varela.

Cuando la noticia de lo acontecido el 25 de Enero de 1923, en la calle Fitz Roy de Buenos Aires llegó a nosotros, inmediatamente pensamos, como después expresó un camarada de Austria, que la muerte de Varela nos había hecho perder el tesoro que significaba Wilckens para el movimiento internacional; sin titubear hubiéramos transigido con la vida de Varela para no perder a Wilckens; pero los hechos se habían cumplido y había que aceptarlos en todo su alcance.

Una vez repuesto un poco de las heridas recibidas por la explosión de la bomba arrojada contra Varela, su mayor tormento fué la carencia de buenas lecturas, la cárcel es para la mayoría de los revolucionarios el período de universidad; allí se estudia, allí se medita y allí se recogen nuevas fuerzas para el duro combate por la libertad.

Wilckens se preocupaba poco de su suerte, de los resultados del proceso; solo sufría por falta de libros; cuando lo trasladaron a la Prisión Nacional y pudo leer, se puso a confeccionar largas listas de volúmenes que deseaba recibir de Alemania; aprovechaba todas las ocasiones para enviarme listas de libros, listas que complementaba sin cesar; pedía obras de Bakunin, de Kropotkin, de Tolstoy, de Mackay, de Stirner, de Dostoyevsky, de Sinclair, de Ramus, de Zola, de Ferrer... «Pero sobre todo, nos escribía siempre, de Tolstoy», de quien era un admirador ferviente y cuyos pensamientos podía meditar y comprender serenamente en la relativa paz de la prisión. ¡Pobre Wilckens! Recibió algunos paquetes de volúmenes, pero sus anhelos, las obras de Tolstoy, llegaron tarde... La reacción había cumplido su crimen.

Wilckens era un antimilitarista de hondas convicciones y seguía con gran interés la propaganda antimilitarista radical del camarada Pierre Ramus; el discurso de Rocker contra la producción de armas de guerra en la conferencia de los obreros alemanes de la industria de los armamentos (1919) también le produjo una gran alegría.

Si Wilckens hubiera corrido la suerte de Radowitzky, después de haber llenado una página de la historia del anarquismo, con el ajusticiamiento del Tte. coronel Varela, nos habría dado magníficos pensamientos y habría dejado a los lectores del porvenir irradiaciones de su corazón extraordinario y de su amor sin límites a la humanidad oprimida.

La tragedia del 16 de Junio de 1923 ha sido un golpe rudo que no podrá olvidarse

jamás; si los trabajadores de la Argentina olvidan algún día el asesinato de Kurt Wilckens, demostrarán con eso que han olvidado también sus anhelos revolucionarios; cuando suene la hora suprema de todas las reivindicaciones, el nombre de este héroe y de este mártir saldrá del movimiento anarquista y se esparcirá como un rayo de luz sobre la conciencia de todos los hombres. Wilckens debe ser para nosotros un ideal, su heroísmo y su muerte una bandera de guerra, no contra el asesino, sino contra los asesinos, contra la sociedad de la especulación comercial, contra la sociedad de la expeculación nacionalista, contra la sociedad de la barbarie proletaria y del crimen de la desigualdad social.

La tragedia horrorosa del 16 de Junio de 1923 no es la culminación de un período represivo con la Semana Roja de Enero de 1919 en Buenos Aires y proseguido en Gualeguaychú, en la Forestal y en la Patagonia; es sólo un anillo de una cadena ininterrumpida de golpes de la reacción y de contra-golpes revolucionarios; en la ley universal de las causas y de los efectos, el asesino cobarde de Wilckens no se sabe todavía lo que producirá; Desiderio Funes fué sólo un anuncio previo, efecto de una causa bien conocida; y no será el último resultado, un rabioso nacionalista ha dicho, en ocasión del malogrado atentado contra la vida del jefe de la Liga Patriótica, que por cada uno de ellos que caigan caerán veinte anarquistas; nosotros no podríamos ser tan exactos, pero si decimos, si advertimos: si no deseais las represalias, no ejerzais la represión, señores nacionalistas, señores capitalistas, señores del Estado. Con el asesinato de Wilckens la reacción ha sembrado en el corazón de los proletarios una semilla de odio que dará su frutos, no prevemos cómo ni cuándo, pero dará sus frutos.

Terminamos con estas palabras de un manifiesto de la Alianza Anárquica Internacional (sección uruguaya): «Si el mundo conociera los rasgos particulares e íntimos de esta vida ejemplar, lloraría ante la desaparición de Wilckens, con el mismo dolor, con la misma angustia que lloramos nosotros, los anarquistas, sus hermanos en los sentimientos y en la idea.»

D. Abad de Santillan.

Berlín 1924.

VISIONARIOS

Con este título han bautizado a los anarquistas algunos filósofos contemporáneos, sosteniendo la teoría de los economistas que creen que, solucionando el problema económico quedaría de hecho solucionada la cuestión social entera y la vida definida.

Sin embargo, la historia misma de los pueblos, nos demuestra la magnitud de ese error. Hasta hace algunos años hubieron pueblos que vivieron relativamente desahogados, sin inquietudes estomacales y sin conocer el hambre. ¿Acaso fueron felices? ¡Nó! ¡Mil veces nó!

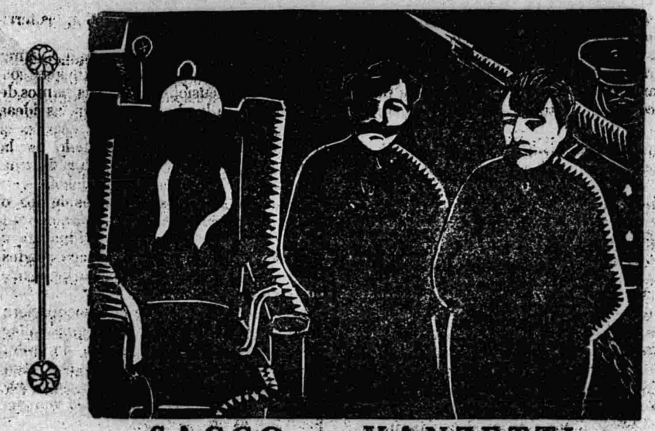
El economismo no es nada más que una determinación simplisista que adoptan los seres vivientes, como necesidad física, que tienen todos los animales, para el mantenimiento en la vida común.

Hay que comprender que el hombre no es un simple animal egoísta, que teniendo comida en abundancia, tenga por satisfechas todas sus necesidades. El hombre es un ser sociable, nace sociable como todos los animales bisexuados y vá haciéndose cada vez más sociable en virtud de que esta dotado de la facultad de razonar y de sentir altruismo y amor.

Para aquellos filósofos nosotros somos locos utopistas, porque no creemos como ellos, que el problema social se solucionará pidiendo mejoras económicas. Para nosotros habrá más felicidad cuando haya más conciencia individual, más comprensión y más libertad. Cuando haya tanta cultura como para arrojar de cada cerebro las supersticiones y prejuicios. Y cuando cada hombre sea tan justo y honrado para no ser tirano de nadie ni esclavo de nadie. Cuando desaparezca ese monstruo llamado gobierno que todo lo destruye en su afan de seguir viviendo parasitariamente a costa de la ignorancia de los pueblos.

Por esto somos visionarios. Nuestra visión es grandiosa; soñamos con un pueblo donde reinen la Libertad, Justicia, Igualdad y Amor, no como hoy que impera el odio y el egoismo más bajo, defendidos por esa funestísima trilogia que son Religión, Autoridad y Capital.

O. BELDA.



SACCO y VANZETTI

Ahí están, Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, al borde de la muerte. Sus muertes ya están decididas no por ellos mismos sino por otros hombres, naturalmente iguales a ellos. Pero los otros hombres pertenecen a la clase detentadora del poder y no quieren que Sacco y Vanzetti vivan. Sacco y Vanzetti, hombres buenos y valientes molestaron la tranquilidad de los foragidos estatales y éstos los matarán. ¡Los matarán! Están en posesión de todas las fuerzas y con ellas destruirán todas las razones. Para ellos un revolucionario trabajador es un mosquito que incomoda y le matan simplemente sin filosofías.

¿Qué más les dá? ¿Quién se lo impedirá? ¿Otros revolucionarios, otros mosquitos? No temen las iras aisladas y saben como acallarlas una a una.

Sacco y Vanzetti morirán. La silla eléctrica ya está preparada.

Los amos lo quieren y nosotros solos, apretaremos los puños de impotencia, para nada... Es un crimen, lo sabemos. Un asesinato vil, alevoso bestial. También es el puñetazo en plena cara a los trabajadores.

La tragedia de Chicago se repetirá. Sabemos que aquéllos fueron mártires y éstos también lo son. Lo sabemos, pero nada! sabemos que aquéllos murieron por nosotros y éstos también morirán por nosotros, compañeros...

Los matarán como a perros, sin miramiento, y nosotros contemplando el trabajo del asesino, trabajadores del mundo.

B.

La Ley 4054 y el Sindicato Médico

Hará poco más o menos seis meses, propiciado por el Sindicato Médico de esta ciudad, se realizó en esta localidad, una convención de agrupaciones de médicos de todo el país.

Entre otros asuntos los delegados estudiaron la situación a los intereses profesionales, creada por la aplicación de la ley 4054.

Como es sabido la ley ésta que ha sido combatida unánimemente por el conjunto de trabajadores inteligentes de todo el país, encontró también en los médicos un adversario de palabras enérgicas.

Era sin embargo, fácil notar que estábamos muy lejos de encontrarnos en el terreno de afinidad social, ya que nosotros exponíamos nuestras críticas analizando sus raigambres de política impositiva, que aspira dar fundamentos científicos a una sociedad formada por la violencia, sostenida por la violencia y que persigue sólo la violencia; mientras ellos defensores del organismo (y por lo mismo propulsores) solo buscaban un punto de apoyo, primero, que les sirviera de defensa y poder, en segundo término aprovechar la ley en beneficio propio.

El punto de apoyo debía ser moral y económico, moral lo encontraron en la gritería unánime de los médicos de todo el país y especialmente ese descontento general de los trabajadores, y, económico justamente, en su posición social que les permite cajas acaudaladas.

Es interesante observar como éstas buenas gentes sistemáticamente enemiga de toda aspiración de renovación fundamental en cualquier orden, cómo han sabido aprovechar la expresión objetiva del sentimiento popular de oposición filosófica y en bien de sus finalidades lucrativas.

Hemos oído de labios de uno de sus más caracterizados miembros la declaración categórica de que la ley había sido entregada por el gobierno al Sindicato Médico, por la suma de 1.000,000 de pesos.

Claro está que esto se hizo con dos finalidades: ajustar la ley a sus aspiraciones expeculativas y favorecer al gobierno. Esto solo podía conseguirse arreglando la ley, de tal manera, que fuera aplicada con toda rigurosidad, cosa que el gobierno deseaba, y debió por lo tanto, aceptar el brazo del que había sido un fuerte enemigo.

Así tenemos dos repugnantes y canallescas expeculaciones, ambas con fundamento de moral capitalista (ayuda conservación) y ambas reposando sombre los hombros de los que no supieron tener corazón para sostener sus aspiraciones.

Del mismo anterior aludido médico hemos oído y presenciado expresiones enérgicas combatiendo instituciones como la Clínica Ferroviaria, con razonamientos que por apa-

riencia están basadas en noblísimas aspiraciones de independencia y solidaridad moral, pero en realidad bañadas en una serie de sofismas que parten del engaño de ver en el Sindicato Médico, una institución de sanos principios y definidas aspiraciones de mejoramiento colectivo.

Al pretender los médicos defender principios como éste: «libre elección de facultativos por medio del Sindicato»; lo hacen la doble intención de romper con una institución que les es un obstáculo para un gran afluente de gente ferroviaria, bajo la égida de la ley 4054, ya que en la actualidad y en virtud de un decreto, los ferroviarios están al márgen de esta ley.

Pero para que queden bien en claro las *sanas intenciones y elevados propósitos* del Sindicato Médico, prometemos en un próximo número puntualizar algunos hechos de aplicación de la ley 4054 en sus relaciones médicas.

BALANCE

DE "EL SEMBRADOR" N.o 11

VENTA

Belda $ 4.00, Mery $ 4.00, Cepeda $ 2.00, Barahona $ 1.00, M. Diaz $ 1.00, H. González $ 2.00,
De Santiago: Manuel Flores $ 3.60.
De Iquique: B. Frias $ 19.00.

CUOTAS

J. Baltra $ 10.00, Belda $ 5.00, Madriaga $ 5.00, E. Arenas, $ 5.00, A. Barahona $ 2.00.

DONACIONES

Florentina Soto $ 6.00, Juan Ibacache $ 1.00, Margarita Icilda Madriaga $ 5.00, Francisco Pacheco $ 1.00, Contreras $ 2.00.

SALIDAS

Déficit del N.o 10.....	$ 277.60
Impresión del N.o 11.....	120.—
Franqueo.....	1.—
Tranvía.....	1.00
Tinta para timbre.....	1.50
	$ 401.10

RESUMEN

Total general de entradas.	$ 78.—
» » » salidas.....	» 401.10
Déficit para el N.o 12	$ 323.10

FOLLETOS:

Tenemos los siguientes:

«Palabras a las mujeres», de Manuel Márquez. Precio: 20 ctvos.

«En tiempo de Elecciones», de Enrique Malatesta. La portada lleva el retrato del autor. Precio: 20 ctvos.

Editorial "Más Allá"

Ofrece a los hombres estudiosos dos bizarros folletos de estudios sociológicos:

Elementos de Anarquía, por Clemens, y *Por qué somos Anarquistas?*, por Mérlino, puede usted adquirirlo al precio de $ 0.60 y 0.40, respectivamente.

En prensa: «Doce pruebas de la Inexistencia de Dios», por el pensador Sebastián Faure.

Casilla 4848, Correo N.o 2, Valparaíso, (Chile)

Imp. "Más Allá"-Av. Colón 1088-Valp.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE HOY

A raíz del suicidio de Cáceres y con motivo de haberse negado a los estudiantes de Santiago, el salón Universitario para que en él hicieran una velada en homenaje a aquel esforzado muchacho, se trabó otra vez la lucha entre las autoridades universitarias y los estudiantes.

El pretexto del movimiento fué esa negativa del rector para ceder un salón, que antes que de los viejos hipócritas o de los jugadoras de tennis, es de los mismos estudiantes. Pero la médula y finalidad de él es la reforma educacional. Está entablada otra vez la lucha como aquella del año 22, entre los viejos hombres que defienden el pasado, los viejos dogmas y los viejos intereses y los jóvenes de hoy que quieren libertarse de ellos y ansían nuevos rumbos, nuevas ideas, y nuevos estados.

La reforma educacional es una antigua aspiración de los estudiantes, que ha sido sujetada y ahogada siempre por esos «viejos maestros» en compañía del gobierno y de la policía. La estructurade la universidad, los métodos pedagógicos, el sistema educacional son aquí de una fosilidad tan antigua que los estudiantes por apaleados que sean no dejarán nunca de repudiar. Cierto, los gobiernos de ningún país, se han apurado mucho porque la juventud estudie, piense o se adelante en conocimientos. Ninguno ha sido avanzado o pródigo, respecto a educación. Todo lo contrario, estando en manos de ellos la instrucción, han ido retrasando más y más la cultura con el objeto evidente de mantener ellos la superioridad.

Tan a menudo de las Universidades han surgido movimientos revolucionarios que los gobiernos se cuidan mucho de darles impulsos de avanzada.

El gobierno aquí parece tiene ese temor, porque no se entiende de otra manera, ese gran empeño en continuar en continuar en la Universidad la fabricación a destajo de profesionales sedientos de plata y carentes en absoluto de personalidad moral o virtudes superadoras.

Con ellos el gobierno no tiene inquietudes; son perfectos ciudadanos orondos y redondos, incapaces de rebelarse contra su hacedor.

El gobierno casi desea que todos pasen por sus escuelas educacionales, tiene al frente de ellos competentes soldados que irán achatando uno a uno los signos de originalidad, de rebeldía, de virtud o justicia, que muestren los muchachos al empezar sus estudios.

Al frente de la Universidad está un viejo topo que cree que la disciplina consiste en obedecer ciegamente a los superiores, como él lo hace con sus amos. Es un verdadero paco de la Universidad y de ella a corrido a los estudiantes a balazos. Y al frente del Pedagógico está Luis Merino Esquivel, político de goma, ignorante y torpe, verdadero sargento de cárcel, que espía y vigila a los alumnos hasta en sus conversaciones. Y en otras escuelas, otros policiales haciendo las veces de maestros. Nulidades. Sin valores morales ni intelectuales. Verdaderos mozos de gobiernos, serviles y tontos. Con directores de enseñanza de esta clase, hombres sin moral y sin dotes para maestros, estrecho de pensamiento y sentimientos las escuelas universitarias han hecho durante años y años el papel de cuarteles donde los muchachos acuden obligadamente a hacer un servicio militar y donde desde que se entra no se tiene otro deseo más que de recibir luego el diploma para arrancar lejos.

Según como se presenta el movimiento, ahora hay esperanzas que los muchachos puedan conseguir algo. La policía ha puesto a los estudiantes frente a las bayonetas. En esta situación los estudiantes deberán también usra los medios violentos. La sociedad actual no se basa más que en la violencia y el gobierno e instuciones directivas en todos los casos utilizan sólo la fuerza. Los razonamientos de los de abajo se pierden en el vacío. Ellos quieren que los humildes pidan respetuosamente, pero ellos encarcelan y pegan y también matan. No es justo que los de abajo deban caer con los brazos cruzados bendiciendo a sus asesinos.

De entre los estudiantes hay muchos presos, heridos por la policía o castigados por la Universidad. Todo esto ha animado aún más a los muchachos, los que están ahora más firmemente dispuestos a conseguir la reforma total de la enseñanza y barrer con todos esos viejos huecos que trocan el cariz maternal de una escuela por el odioso de una cárcel o un cuartel.—JUAN GORDIEFF.